
Else Øyen, *Professor*
Centre for International Poverty Research
Centro Internacional de Estudios sobre Pobreza
University of Bergen, Norway
Universidad de Bergen, Noruega

Director Científico
CROP, Comparative Research Programme on Poverty
CROP, Programa de Estudios Comparativos sobre Pobreza
International Social Science Council
Consejo Internacional de Ciencias Sociales

E-mail: { HYPERLINK "mailto:else.oyen@sif.uib.no" }
Internet: { HYPERLINK "http://www.crop.org/" }

PRODUCCIÓN DE LA POBREZA – UN ENFOQUE DIFERENTE PARA COMPRENDER LA POBREZAⁱ

Se podría decir que la comprensión y el estudio de la pobreza ha pasado por tres fases: cuenta-cuentos (historias de vida); estudios enfocados en clientelismo e investigación sobre desarrollo; y, construcción de conocimiento sobre la reducción de la pobreza. En este proceso, sin embargo, se ha abierto una nueva etapa que se centre en comprender los procesos de empobrecimiento. Procesos que continúan produciendo pobreza a medida que las estrategias que existen para poder reducirla no pueden siquiera competir con ellos. El reto que enfrentamos es evidenciar dichos procesos y colocarlos dentro de las agendas de investigación.

Primera fase: Cuenta-cuentos (historias de vida)

La pobreza siempre ha estado en nuestro medio, aunque ha tomado diferentes formas en diferentes culturas y su magnitud ha variado a través del tiempo y de diferentes civilizaciones. Desde el momento en que las sociedades se estratifican de acuerdo a criterios específicos, siempre habrá un grupo en el estrato bajo. Dependerá de las definiciones originarias sobre pobreza el hecho de que este estrato bajo sea una expresión de la misma o que quienes se encuentran dentro de este grupo sean considerados pobres.

Las personas que están al final de esta jerarquía usualmente carecen de todo aquello que se considera deseable dentro de la sociedad, ya sea que estos recursos sean tangibles como ingresos, agua o educación, o bienes intangibles como el prestigio o el acceso a información o al mercado de matrimonios. Mientras que, los estratos altos tienen no sólo mejor acceso a dichos recursos, sino que también tienen mayor control sobre los grupos que se encuentran en los estratos inferiores. Así mismo los grupos favorecidos definen la moral y consideran su derecho determinar el comportamiento correcto e incorrecto, lo que está bien o mal en términos de normas sociales y lo que es mejor para la sociedad en general.

Dichas estratificaciones son parte del contexto social dentro del cual las personas se mueven, y de igual manera en que estos se relacionan con dichas clasificaciones, las incorporan como parte de sus mapas cognoscitivos. A través del tiempo se hacen concepciones de los pobres y sus vidas así como de otros fenómenos sociales. Estas nociones han dado paso a palabras que describen al pobre, cómo se comporta, cómo se cree que se comporta, y cómo debería comportarse. Estas nociones y palabras no necesariamente reflejan la realidad. La necesidad de los estratos favorecidos de distanciarse de aquellos que consideran inferiores ha matizado estas descripciones. Como resultado aquellas franjas sociales que se encuentran en lo más bajo no son descritas con mucha generosidad. Esto se debe en parte a la auto identificación de grupos sociales y el esfuerzo de los individuos de presentarse de forma positiva. Las personas pobres no pueden defenderse o cambiar los estereotipos que se han creado para describirlos. En eso estriba el carácter de su posición marginal y excluida. Aquellos que se encuentran en la cima tienen más impacto sobre el discurso público. Este es el verdadero carácter de su posición.

En consecuencia, las presentaciones populares de los pobres y las razones que explican su pobreza son usualmente negativas. A través de este proceso una imagen cruda se ha desarrollado donde los estereotipos se utilizan para dar una descripción más detallada y verdadera de las causas y manifestaciones de la pobreza. Esta imagen se fortalece con detalles irrelevantes cuando en reiteradas ocasiones se utilizan y se traducen en tradiciones orales que describen como la gente pobre se comporta y piensa. Como grupo usualmente se les considera como perezosos, sucios, criminales, pecadores, producen demasiados hijos, ávidos de apoyo social. Se piensa también que disfrutan viviendo con basura a su alrededor y que no son capaces de enviar a sus hijos a la escuela y progresar dentro de la sociedad. Aún en los respetados Informes Brundtland (1987) se argumenta que el comportamiento de los pobres ha aumentado la degradación ambiental, contribuyendo a esta imagen negativa. Dicho Informe tomó de forma inicial una definición simplista de la pobreza. Basados en conocimientos más complejos de la pobreza y la relación de la pobreza y el ambiente, estudios posteriores se refieren a una idea muy diferente que ha sido más bien el comportamiento de los no pobres lo que ha contribuido a la degradación ambiental (Angelsen 1997, Ambler 1999, Consejo de Investigación Noruego 2002).

La tradición de cuenta-cuentos ha permanecido aún en los estudios modernos. Estos permanecen en el trasfondo de diseños de investigaciones sobre el tema de pobreza, los resultados que se obtienen y la forma en que estos se interpretan y se ponen en práctica. En una síntesis que se realizó durante los años 70 y 80, se muestra la ausencia de respaldo documental en la forma en que se plantean diversas hipótesis sobre el tema de pobreza, ya que la mayoría de las informaciones se asumen como verídicas. Dado que al momento se carecía de conocimiento empírico sobre las poblaciones pobres, la tradición cuenta-cuentos (historias de vida) se convirtió en un sustituto para obtener los datos. En algunos estudios se cuestiona esta práctica de tradición oral, en otros no existe dicho cuestionamiento.

Es importante destacar que la mayor parte del conocimiento objetivo, subjetivo, enfático y analítico sobre los pobres y sus vidas, se encuentra en la literatura popular tanto clásica como moderna y en los medios de comunicación en la pantalla y en el escenario. Es evidente que el mundo abstracto de los pobres pertenece en su gran mayoría a los no pobres. A que se debe esto, es también un tema del cual carecemos información. ¿A

qué se debe también el hecho de que la población no pobre se retrae cuando debe enfrentar casos de pobreza concreta, pero se ha interesado por generaciones en sintetizarla en un mercado literario ilustrado y analiza la miseria por un valor de millones de dólares? ¿Será que lo que sostiene a este mercado es el miedo acumulado de los no pobres, su historia pasada, su éxito sobre la pobreza o el panorama favorable que esto representa para su forma de vida actual? Para el efecto, existen miles de hipótesis que tienen un lugar en la investigación sobre pobreza.

El conocimiento teórico sobre el tema de pobreza ha sido y continúa siendo limitado. A pesar de que “todos” tienen su propia teoría sobre la(s) causa(s) de la pobreza, el fundamento científico para comprenderla es aún débil. La existencia de percepciones populares sobre quien se considera pobre, cómo se comportan y por qué lo son, quizá sea la principal razón por la que no se ha podido desarrollar un enfoque científico. No se ha considerado necesario invertir en investigación y producción sistemática de conocimiento sobre un tema del cual todas las respuestas parecen existir.

Esta fase de tradición cuenta-cuentos no ha terminado todavía. A pesar de recientes hallazgos y de conocimiento acumulado, la comprensión de la pobreza y el uso de estudios sobre la misma, predomina la tradición cuenta-cuentos.

Segunda Fase: Investigación enfocada en la gente pobre e investigación de desarrollo

Se puede decir que la segunda fase de la investigación se mueve en dos direcciones, aunque existen traslapes: una enfocada en la gente pobre y la otra con la intención indirecta de tener acceso a la gente pobre.

El primer enfoque confronta las deficiencias de la primera fase y da un salto considerable con el apoyo del Banco Mundial quien respalda grandes encuestas en los años 70. Dichos estudios empiezan dirigidos a obtener información sobre la gente pobre y sus condiciones de vida. Al mismo tiempo, se llevan a cabo estudios de corta duración en los barrios bajos de las ciudades y áreas rurales remotas que se realizan de forma paralela con estudios de larga duración basados en indicadores nacionales e internacionales. Durante estos estudios se recauda gran cantidad de información. Se obtienen amplios conocimientos de como vive la gente pobre, el alcance y la utilidad de sus recursos, el estado nutricional y de salud entre los adultos y los niños, acceso y falta de acceso a educación y redes sociales, carencias económicas y oportunidades, trabajo y amenazas dentro del trabajo, toda esta información se recaba en regiones y países pobres.

Mucha de esta información demuestra que la formación de la pobreza depende específicamente de la cultura. La magnitud y las características de la pobreza dependen del contexto cultural en que la pobreza se crea y se define, así como la forma en que la gente experimenta su pobreza y las oportunidades que permite su cultura y el panorama organizacional para poder moverse dentro y fuera de estos círculos de pobreza. Otro tipo de información se enfoca mayormente en las consecuencias universales de la pobreza. Por ejemplo, la pobreza parece alienar y afectar en su mayoría a mujeres. Mujeres y niñas pobres representan en promedio un número mayor de afectadas que hombres y niños pobres (Stølen y Vaa 1991, Heyzer y Sen 1994). Dentro de otros hallazgos se descubrió que las relaciones que poblaciones pobres puedan tener con la sociedad no pobre parecen acentuar sus carencias, lo cual se puede evidenciar en el

contacto con autoridades como la policía, cortes, gobiernos locales y facilidades educativas. En conclusión se puede decir que la gente pobre no considera que dichas instituciones sean las soluciones a sus problemas, por el contrario, puede que algunas de estas instituciones públicas aumenten el sentimiento de marginalización de esta gente y en algunos casos su relación es criminal con estos grupos (Chambers 1997, Narayan 2000).

Las organizaciones no gubernamentales, ONG, y otras organizaciones han tomado parte en el proceso de obtención de datos. Mientras que algunas de estas organizaciones han otorgado información importante, otros han otorgado información confusa no bien discutida y politizada, lo cual es preocupante cuando esta información se considera como base para políticas en contra de la pobreza (Tvedt 1998).

Los resultados de estos estudios descriptivos, que se enfocan directamente en las condiciones de los pobres, disminuye en los años 90. Por el momento se puede decir que tenemos suficiente información sobre la gente pobre que se deriva de la riqueza empírica de dichos estudios. Sin embargo, tenemos menos información acerca de los procesos que conducen y mantienen condiciones de pobreza. A pesar de esto, un prerequisite para comprender estos procesos es la información de base acumulada durante la segunda fase de la investigación sobre pobreza.

La investigación de desarrollo tomó otra dirección. Algunos de los fundamentos teóricos ya se encontraban en uso a través de procesos de modernización, industrialización, desarrollo económico, el uso de herramientas más eficientes en la producción industrial y agrícola, inversión en capital humano y desarrollo de habilidades más adecuadas, en donde las regiones pobres se vieron en la necesidad de hacer mejoras. A través de estas mejoras la situación de los pobres debía alcanzarse a través de un efecto de filtración lenta. El marco teórico de dicho efecto de filtración era relativamente simple, aunque tras analizar el pasado se puede observar que las mejoras para los pobres no llenaban las expectativas. La realidad se mostraba más compleja, donde ocurrían mejoras fuerzas poderosas dentro de los no pobres intentaban impedir las ganancias de los procesos de desarrollo ya que no existían estructuras institucionales para reubicar recursos que favorecieran a los pobres. Involucrar a los pobres, analfabetas, e incultos dentro de la nueva esfera económica probó ser más difícil de lo que se imaginaba. En promedio probaron ser más exitosos en reducir situaciones de pobreza aquellos procesos de desarrollo a menor escala y cercanos a las necesidades directas de las poblaciones pobres a diferencia de los ambiciosos proyectos de amplia escala. Es decir, que desde el punto de vista teórico se obtuvo una mejor ganancia en conocimientos adquiridos sobre procesos que producen y sostienen la pobreza.

La investigación del desarrollo abarca una variedad amplia de enfoques y disciplinas diferentes, así como grupos de interés definen la pobreza de manera que cumpla con su marco conceptual específico. En un análisis de los proyectos de desarrollo que tienen alguna conexión con el campo de investigación noruega ejecutados durante el período de 1988-90, estudios de desarrollo se definían como proyectos “que se preocupan por: regiones o países en desarrollo, relaciones entre países en desarrollo o entre países industrializados y países en desarrollo; situación global sin referencia a un área geográfica específica (ej. relaciones Norte-Sur); cooperación con instituciones de países en desarrollo” (Catalogo de Investigación sobre Desarrollo Noruego 1990, Pág. viii).

De los 490 proyectos enlistados dominaban los términos técnicos, económicos, políticos y ambientales, sin embargo se encontraron únicamente 4 documentos que utilizaban la palabra pobreza como identificación de los contenidos del proyecto. En el 2001 la misma fuente redefine la investigación sobre desarrollo como estudios que son relevantes para entender los procesos de cambio y contribución al desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza en el Sur y en países en transición, así como promoción de relaciones sostenibles entre el norte y el sur (Helland 2001, Pág. 1). Un repaso en los resúmenes de cantidades de artículos y libros producidos a través de institutos de investigación sobre desarrollo a nivel mundial, universidades que ofrecen grados en estudios sobre desarrollo y organizaciones de investigadores sobre desarrollo indican una amplia variedad de temas y enfoques que no pueden agruparse bajo el mismo paraguas a excepción de que de alguna forma se relacionan con el Sur. La investigación sobre el desarrollo se ha convertido en una etiqueta y no en un campo de investigación distinto.

Tercera fase: La búsqueda de estrategias de reducción de la pobreza

En la década de los 90s la pobreza masiva en países del sur alcanzó las agendas políticas de países y donantes en el Norte, en parte como resultado de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social llevada a cabo 1995, la declaración de las naciones unidas en 1996 de declarar este año como Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza y posteriormente la Década Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Los Informes anuales de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD que describían los esfuerzos nacionales de mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos contribuyeron en gran parte a esta agenda política. Una vez la pobreza masiva se define como un tema de interés colectivo, el siguiente paso fue definir las medidas para reducirla a gran escala. Los estudios se enfrentaron con un nuevo desafío, otorgar los conocimientos no sólo de gente pobre, sino las estrategias que conducirían a “aliviar”, “reducir” y “erradicar” la pobreza.

El Banco Mundial ya tenía su propia estrategia, la respuesta para todos los países en desarrollo era el crecimiento económico. En el transcurso de las décadas anteriores el Banco había implementado sus Programas de Ajuste Estructural (PAE) en Africa, Asia y América Latina, que empujaban estrategias neoliberales donde el crecimiento económico representaba la parte medular. Uno de los objetivos del PAE era mejorar las condiciones económicas de los países en desarrollo a través de un efecto de filtración lenta para mejorar la situación de la gente viviendo bajo situaciones de pobreza. Hoy en día existe un amplio escepticismo acerca de los efectos del PAE (Caufield 1996). Sin embargo, estos estimularon una gran cantidad de investigación económica y semi-económica así como el vocabulario y los objetivos de los PAE se infiltraron en otras disciplinas así como en discursos políticos. En el 2001 el Banco Mundial publicó “Informe de Desarrollo Mundial: Atacando la Pobreza” donde este organismo multilateral ofrece un enfoque más adecuado que el conocimiento previamente descrito sobre la pobreza y las estrategias necesarias para reducirla. Mientras que el crecimiento económico aún permanece como la principal opción para combatir la pobreza, se discuten otras estrategias que se enfatizan como el fortalecimiento de instituciones legales pro-pobres, administración pública y prestación de servicios básicos así como la necesidad de disminuir la vulnerabilidad relacionada con la salud, el clima y riesgos relacionados a situaciones económicas. Algunas de estas estrategias se respaldan con estudios, otras se basaron en nociones sobre la experiencia de países del Norte y su aplicación a países del Sur. A través de las llamadas Estrategias de Reducción de

Pobreza se pretende que los gobiernos del sur otorguen un plan nacional para la reducción de la pobreza utilizando este marco (véase www4.worldbank.org/sprojects/).

Los países donantes del Norte siguieron la nueva agenda a nivel nacional con apoyo de los programas pro-pobres y anti-pobres de reducción de la pobreza del Sur. A pesar de que dichos países donantes tenían muchas percepciones de como debía ser el futuro de dichos países, existían muy pocas estrategias concretas. Los objetivos de las Naciones Unidas para el Desarrollo del Milenio (véase { [HYPERLINK "http://www.un.org/millenniumgoals/index.htm"](http://www.un.org/millenniumgoals/index.htm) }) siguieron el mismo patrón, así como también la Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible (4 de septiembre del 2002) durante la reciente Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible (véase { [HYPERLINK "http://www.johannesburgsummit.org/"](http://www.johannesburgsummit.org/) }). A través de este proceso los donantes buscaron contactar investigadores y formar alianzas así como fortalecer instituciones de investigación. Se realiza evaluación de estrategias previas y se ponen a prueba nuevos mecanismos. Durante este período aumentó considerablemente la base de datos de “prácticas exitosas.” Todo tipo de experimentos para reducir la pobreza se iniciaron y su comparación traspasó las fronteras nacionales. Sin embargo, las variaciones de los contextos culturales para obtener ese resultado como “práctica exitosa” fue raramente tomado en cuenta. En este esfuerzo se prefirió aliarse con ONG a académicos y gobiernos. Nuevos y originales enfoques se vieron más interesantes que aquellas estrategias que resultaban eficientes en los servicios de bienestar social. Dicho término no fue tomado en cuenta y aquellos investigadores que se relacionaban con el mismo fueron alienados del proceso (ϕyen 2002).

Los programas que pro-pobres se presentaron dentro de un marco armónico como si todo el mundo estuviera a favor de las estrategias de reducción de pobreza (ϕyen 1999), lo cual es un planteamiento poco realista. Los investigadores sobre el tema encontraron un marco de conflicto más adecuado para su análisis, pero todavía no le han prestado suficiente atención. Dicho enfoque no encaja con los intereses políticos. Toda clase de estrategias de reducción de pobreza requiere de cierto tipo de redistribución. Medidas redistributivas son muy raramente aceptadas cuando aquellos a quienes corresponde cierto tipo de redistribución son muy poco apreciados o confiados.

Cuarta etapa: Investigación sobre procesos de reducción de pobreza

A través de las etapas anteriores, la búsqueda para explicaciones causales de pobreza ha sido parte del proceso de investigación. Como se podría esperar, no existen imágenes homogéneas. Las explicaciones causales tienen la tendencia de seguir las definiciones de pobreza que utilizan los proyectos – y la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional. Hasta el momento, se ha invertido muy poco, no sólo en la comprensión de la relación de las causas y efectos, sino en entender la naturaleza de las causas y como estas se interrelacionan, que representa el eslabón perdido en el proceso de investigación que necesita ser estudiado.

Un tipo de vocabulario completamente diferente puede instigar este proceso. En lenguaje científico se considera neutral hablar de “causas” de la pobreza. Ya que no es neutral hablar de la “producción” de la pobreza ya que este juego de palabras sugiere algún tipo de acción que origina pobreza. Una forma de avanzar en la comprensión de la complejidad de los procesos de formación de pobreza puede ser observar de forma más cercana a las “acciones” y los actores que están involucrados en el proceso. En un

documento anteriormente escrito (y ampliamente ignorado) por Gans (1973) el autor discute las “funciones” positivas de la pobreza, y enfatiza el hecho que existen ciertos intereses que ayudan a sostener la pobreza. Estos intereses varían de económicos y políticos a ganancias sociales y emocionales. Esta imagen contradice la armonía de un modelo dentro del cual los programas oficiales a favor de los pobres evitan tomar en cuenta conflictos de interés.

Se podría decir que ha llegado el tiempo para que el enfoque de la investigación en los procesos de producción de pobreza ayuden a entender mejor estas fuerzas que mantienen la producción de la pobreza a pesar de las estrategias de reducción que se han estado utilizando. De igual forma, se puede decir que al menos que nuevo conocimiento se adquiriera para detener estos procesos o más bien revertirlos habrá muy poca ganancia en introducir medidas para contrarrestar dichas fuerzas. Este proceso puede parecerse al famoso paso del cangrejo: un paso para delante y dos para atrás.

La literatura existente contiene información en estudios de caso que documenta los diferentes actores, instituciones y procesos que inician y sostienen la pobreza. Algunos estudios muestran como los actores participan deliberadamente en un proceso que origina producción masiva de pobreza a lo largo del tiempo. El caso de Apartheid en Sur Africa es un ejemplo clásico. Otro ejemplo estructural es el caso del sistema de castas en India. Otros estudios muestran como un acto simple no relacionado con la pobreza puede resultar indirectamente en la producción de pobreza. Por ejemplo, un consejo de agua regional actúa racionalmente cuando traslada el escaso recurso agua de una pequeña población rural a un área sobre poblada urbana. Al mismo tiempo, la decisión agudiza la pobreza en regiones rurales y contribuye al aumento de mortalidad infantil y enfermedad debido a la carencia de agua para la producción y la reproducción. Cuando se intenta interpretar los múltiples casos de producción de pobreza se tiende a caer en explicaciones causales dentro de marcos generalizados como fuerzas malignas, avaricia personal, pérdida de la moral, determinismo histórico, capitalismo, globalización y el espíritu de corporaciones multinacionales. Sin embargo, como investigadores necesitamos más información si la intención es ahondar en la comprensión de cómo se derivan dichas fuerzas, en que contextos se manifiestan, sus impactos indirectos y directos en los procesos de formación de pobreza y la forma en que pueden ser reprimidos o manejados.

Esta área de investigación es importante y al mismo tiempo difícil ya que necesita del apoyo de círculos académicos externos si también pretende tener éxito en formar parte de las agendas de reducción de pobreza. Para alcanzar este objetivo es necesario evidenciar la naturaleza de estos procesos de producción de pobreza y lograr que las autoridades, políticos y burócratas así como la sociedad civil reconozcan que dicha pobreza no existiría y que los procesos de reducción de pobreza serían inútiles a menos que los procesos de empobrecimiento se detengan. De los programas pro-pobre y anti-pobreza a nivel nacional e internacional que han existido durante la última década, dichas fuerzas que producen empobrecimiento se mencionan de forma muy general la mayoría de veces. Esto se debe a que no existe una relación específica entre los agentes que producen pobreza y la pobreza resultante se conoce solamente en términos generales, o como se menciona anteriormente porque no hay interés en tener un conflicto donde los agentes que producen la pobreza puedan ser desafiados. Un modelo armonioso es más cómodo que un modelo conflictivo, particularmente cuando esto significa que actores con diferentes agendas tengan que cooperar. Un modelo

armonioso tiende a llegar a un consenso que se basa en el mínimo común denominador. La declaración final de la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social en 1995, los objetivos del Milenio de las Naciones Unidas del 2000 y la Declaración de Johannesburgo en 2002 han sido testigos de este principio.

a. **Identificación de los agentes que producen pobreza**

Los procesos de empobrecimiento ocurren en todos los niveles de la sociedad. A nivel individual el alumno que asiste a una escuela con pocos recursos es sujeto a fuerzas de empobrecimiento cuando debe dejar la escuela sin la suficiente educación y enfrenta la continuación de una vida de pobreza. El “perpetrador,” como se utilizara en lenguaje de recursos humanos (Derechos Humanos en Desarrollo, borrador 2002, párrafo 179), puede ser otro niño que se muestra más fuerte o requiere más recursos, o puede ser una situación externa a la escuela que no ofrece otra alternativa al niño pobre. Este puede ser un caso que en pequeña escala puede ser rechazado y mencionado como una falla del individuo en un contexto donde la pobreza no es relevante. Sin embargo, si surge un patrón donde otros casos ocurren, un agente poderoso que produce pobreza puede estar en juego y necesita ser identificado si se espera revertirlo. Una organización como el sistema educativo es claro y sus líneas de mando son usualmente visibles, por lo tanto es posible la identificación de los agentes que producen pobreza.

Tomemos otro ejemplo en la compañía minera de Africa occidental que aumenta las condiciones insalubres y la pobreza a través de un ambiente no sano, protección mínima para sus trabajadores, salarios mínimos para la sobrevivencia de la familia, y despidos de trabajadores en caso de protesta u organización. En ambos casos interactúan diferentes perpetradores a diferentes niveles con diferentes influencias. Para clasificar los actores es necesario distinguir los niveles de perpetración. Dentro de esta manera de análisis, la primer clasificación dentro de este ejemplo es simple ya que corresponde a la administración de la industria que da las órdenes. En segundo caso, vendría siendo la junta directiva de dicha compañía. En tercer termino serían los accionistas y su persistente demanda para obtener ganancias de su inversión. Fuera de la línea directa de perpetración pero formando parte de los procesos de empobrecimiento estarían el gobierno, que no se involucra e interviene la industria minera a favor de sus ciudadanos.

Otro ejemplo puede mencionarse en uno de las características universales de investigación sobre pobreza mencionados anteriormente: que “la pobreza afecta en mayor parte a las mujeres.” En algunas culturas las mujeres hacen todo el trabajo físico mientras que los hombres controlan los ingresos de este trabajo y por lo tanto mantienen a las mujeres en situaciones de pobreza. En otras culturas la mal nutrición entre mujeres se debe a que los hombres obtienen la mejor parte de la comida disponible. En este caso, se puede decir que dentro de la primer línea de perpetradores se encuentran los hombres y los padres. El contexto cultural en el cual dichos hombres fueron enseñados a satisfacer sus necesidades primero es la segunda línea de perpetración. Aunque es evidente que el lenguaje que expone ambas realidades no es muy agradable.

Estos son sólo algunos de los miles de ejemplos que podemos mencionar, algunos de los cuales han sido debidamente documentados a través de la investigación. Algunas fuerzas que producen pobreza son simples, en el sentido que sólo se necesita identificar la primer línea de perpetradores ya que los procesos de empobrecimiento se relacionan únicamente con la primer línea. Otras son complicadas de determinar ya que la línea

de perpetradores es amplia, algunos de los cuales forman parte de redes paralelas donde están involucradas otras fuerzas que producen y reducen pobreza .

La identificación de los perpetradores es crucial dado que traiciona las “causas” generales de la pobreza e identifica actores concretos involucrados en la producción de la pobreza. Bajo esta perspectiva, no es suficiente escribir en un programa contra la pobreza que se debe luchar contra la malnutrición o condiciones insalubres en los lugares de trabajo. Los perpetradores deben ser identificados y manejados ya sea que estos estén representados en individuos, grupos, instituciones o practicantes de tradiciones que dañan a la sociedad. De forma paralela se puede usar el sistema legal para que los perpetradores sean juzgados a través de la implementación de políticas. En este caso las políticas deben enfocarse en el abandono de estas fuerzas destructivas. El concepto de justicia se emplea únicamente para proteger al pobre. El castigo del perpetrador será interesante desde el punto de vista de política y hasta el momento se puede ver como un instrumento que aumente la capacidad de visualizar y prevenir futuros procesos que produzcan pobreza. Se puede decir también que el castigo se construye en el abandono de las fuerzas que producen pobreza y la forma en que el perpetrador debe renunciar a sus privilegios y beneficios obtenidos a través de producción discontinua de pobreza.

b. Producción directa e indirecta de la pobreza

Los agentes que producen pobreza pueden ser clasificados de acuerdo a la forma en que estos reconocen como las actividades que estos realizan ejercen efectos negativos en otras personas, las intenciones y objetivos de las actividades que estos realizan, los beneficios que se obtienen de la actividad que produce pobreza y los intereses escondidos que existan para que esta actividad se mantenga. Los resultados de este análisis producen indicadores de la fuerza que tienen estos productores de pobreza.

Se podría discutir que la mayor parte de la producción de la pobreza no es intencional. Tomemos por ejemplo las actividades que realizamos diariamente que contribuye a la producción de la pobreza, la cual representa un mayor número de actividades que cualquier otro tipo de actividad que favorezca la pobreza. Estas actividades se mantienen a pesar de que las personas no-pobres no tienen interés alguno en aumentar la misma. Inclusive, puede requerir de cantidades exorbitantes de dinero para actividades que favorezcan la reducción de la pobreza. Aún así, las sociedades crean instituciones que favorecen los intereses de los no pobres y su manera generalizada de pensar. Los sistemas educativos son creados para satisfacer las necesidades de los niños y estudiantes no pobres, los sistemas de transporte son diseñados para acomodar carros, y aviones, los espacios públicos se planifican para el uso de los no pobres, la banca se organiza alrededor de aquellos que manejan el dinero, es más el constante desarrollo industrial requiere de actualización de habilidades y la introducción de equipo de alta tecnología, las facilidades y establecimientos de salud sofisticados y caros son usualmente una prioridad, etc.

En general se puede decir que el mayor número de recursos tanto públicos como privados se invierten en infraestructura que ignora las necesidades de las personas ya marginadas, así mismo las instituciones de todo tipo responden a las normas y necesidades de las personas no-pobres quienes establecen la agenda para lo que se considera favorable para los de su clase. No podemos decir, por lo tanto que este tipo

de actitudes y actividades benefician a los pobres, a menos que seamos fuertes creyentes del efecto de filtración lenta. De igual forma aquellas industrias y carreteras que contaminan y que el no-pobre no desea tener cerca se construyen en las tierras más baratas y que rodean los vecindarios pobres (Wratten, 1995). El recurso agua que es tan escaso se entuba para llevarlo a aquellos lugares donde puede pagarse, o tengan el poder de ser escuchados. Las demandas de los no pobres para obtener servicios de salud con altas tecnologías se construyen a base de los servicios descentralizados de salud que proveen sólo servicios básicos para las necesidades de los pobres (WHO 2001). El personal que se establece en las oficinas públicas y las cortes se determina de forma que puedan dar un mejor servicio a aquellas personas que hablan el mismo lenguaje y se vistan de la misma forma que ellos. Etc.

Los ejemplos son numerosos, y juntos pueden agregarse hasta contar con un sinnúmero de procesos no intencionados e invisibles que producen pobreza. En este sentido todos somos perpetradores. Este tipo de producción de pobreza puede ser interrumpido, o revertido si todos los ciudadanos estamos conscientes de que es necesario cambiar ciertas prioridades. Uno de los principales obstáculos que no permite cambiar estos procesos de producción de pobreza radica en que dichas actividades se encuentran dentro de parámetros legítimos y legales. Por lo tanto, cualquier argumento a favor de un comportamiento que semeje al de los pobres a expensas de los intereses de los no pobres debe enmarcarse dentro de lo que se considera moral y actitudes de desinterés de los no pobres. Tradicionalmente los ricos han podido vivir en enclaves, protegidos del contacto con los pobres a través de instituciones sociales, cercas y espacios. Así como la sociedad elimina dicha protección se pueden evitar los privilegios pasados.

La producción directa de la pobreza tiene una naturaleza diferente ya que algunos agentes tienen intenciones muy fuertes de sostener situaciones de pobreza. Nuevamente, existen numerosos ejemplos. Existen dictadores y grupos de élite cuyo poder se ha basado en la manipulación de personas pobres que no pueden movilizarse o resistirse. En la actualidad Zimbabwe representa un caso siniestro donde la pobreza es inducida políticamente y la falta de comida se utiliza para suprimir a la oposición. Los candidatos políticos en Latinoamérica por otro lado, se caracterizan por confiar en los más desfavorecidos para obtener su candidatura ya que aquellos votantes que cuentan con educación y están informados pueden optar por otro candidato y no necesitar uno. Las industrias ubican sus centros de producción en países pobres donde se alimentan de una constante fuente de personas desprotegidas y no organizadas que aceptarán cualquier tipo de salario. Los gastos de estas industrias aumentaría considerablemente si los derechos de trabajo internacionales se aplicaran. Los productores de fruta de América del Norte dependen de la movilización de sus trabajadores. El nivel de las condiciones de vida de las elites en los Estados Arabes recaen en la explotación de mujeres pobres de países subdesarrollados. En muchos de los casos anteriormente descritos se puede identificar el perpetrador fácilmente. Algunos de ellos operan protegidos por la ley, mientras otros la ignoran. En general se puede decir que los derechos básicos de los pobres no se protegen ni se respaldan, ya que para muchas de las actividades que producen pobreza no existe un marco legal que las controle. Los acuerdos internacionales y las recomendaciones respecto a los derechos de trabajo que provienen de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), aquellos derechos respecto a los niños propuestos por UNICEF (1989) son también ignorados así como también los derechos de protección al individuo que se presentan en la Declaración

Universal de los Derechos Humanos y los Convenios de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966/76).

De la misma forma la producción de la pobreza puede suceder en el surgimiento de guerras, epidemias y desastres naturales. La gente se empobrece durante este tipo de procesos donde pierden sus pertenencias, la infraestructura y personas de las cuales dependen que debe dejar atrás para convertirse en refugiados. Esto hace que los pobres sean particularmente vulnerables ya que parte de su condición de pobreza consiste en la falta de protección a toda clase de eventos y carencia de recursos para sobrellevar eventos inesperados y enfermedades. Las guerras en Afganistán, los Balcanes y Ruanda han creado una pobreza masiva. Algunas de estas situaciones fueron creadas de forma no intencionada aunque de cierta forma dentro de los riesgos de guerra siempre existe la posibilidad de que la población civil se vea afectada. Sin embargo, esta situación de pobreza es usualmente intencionada y forma parte de las estrategias de guerra, particularmente las que tienen un componente étnico. En estos casos el enemigo no utiliza solamente armas sino también la privación de todos los servicios disponibles ya sean estos pertenencias, tierra, seguridad personal e identidad. Algunos de estos casos se han llevado al plano legal. En este caso la primera, segunda y tercera línea de perpetradores se definen no sólo de acuerdo a su participación actual en las violaciones sino también de acuerdo a su rango militar y jerarquía para-militar. Por lo tanto es de esperarse que para el caso de los Balcanes, Milosevich se considere dentro de la primer línea de perpetradores. De forma paralela es interesante observar un caso anteriormente mencionado como sería el caso de la junta directiva de una compañía que pone en peligro la seguridad de sus trabajadores al carecer de las condiciones necesarias de trabajo y por lo tanto causa la muerte temprana de los mismos.

Los desastres naturales ofrecen un escenario diferente, ya que a pesar de que provocan pobreza y usualmente golpean fuertemente a los menos favorecidos, no existe una intención directa en producir pobreza y por lo tanto no se puede identificar un perpetrador directo. Sin embargo, se puede decir que aquellos responsables de prevenir dicho desastre, si este pudiera haberse advertido, y aquellos responsables por no otorgar la ayuda adecuada posterior al evento pueden mencionarse dentro de la segunda y tercera línea de perpetradores.

c. Evidenciar el impacto de los procesos de producción de pobreza

Identificar los agentes que producen pobreza e intentar determinar sus actividades y como estas influyen en dichos procesos es sólo un paso hacia la comprensión del impacto que tienen los procesos de producción de pobreza. Esto significa entre otras cosas que se debe evidenciar el impacto de los procesos de empobrecimiento a través de la investigación de manera que podamos utilizar un discurso basado en datos pertinentes con un enfoque más encaminado a entender la pobreza.

Como se menciona anteriormente, en la revisión bibliográfica ya se encuentran estudios dirigidos a trabajar temas sobre producción de pobreza que se realizan desde perspectivas y enfoques diferentes. Sin embargo, aún carecemos de un análisis comparativo de los estudios existentes donde sea posible analizar los casos de diferentes países y sectores. La base de datos que se realizara en “las mejores prácticas para la reducción de la pobreza” (Krüger 2002) necesita de una base de datos que describa “las peores prácticas para la reducción de la pobreza”.

Esta base de datos serviría no sólo para visualizar los procesos y las fuerzas de producción de pobreza sino que también permitiría realizar nuevas preguntas y desarrollar estrategias más adecuadas para contrarrestar los procesos de empobrecimiento. La comparación en diferentes países es una herramienta central y analítica para identificar los patrones de comportamiento que pasan desapercibidos cuando se analizan los contextos a nivel nacional. Además, las comparaciones pueden facilitar cuestionamientos referentes a: ¿Por qué cierto comportamiento es aceptable dentro de una cultura y rechazado en otra? ¿Bajo qué condiciones se manifiesta una fuerza brutal que produce pobreza? ¿Han ocurrido experiencias similares en otros países donde estas prácticas se han abandonado? ¿Qué condiciones e intervenciones son necesarias para cambiar dichas prácticas? ¿Quiénes son los mayores actores en la producción de la pobreza y cual es su interés en promoverla? ¿Quiénes apoyan o participan en estos procesos de producción de pobreza? ¿Se puede establecer la línea y clasificación de perpetradores? ¿Quiénes son las víctimas? ¿Qué tipo de pobreza es la que se sostiene o desarrolla? ¿Cuánta pobreza se está produciendo y hasta donde ha llegado dicha producción? ¿Cuáles son los costos sociales de la producción de pobreza? ¿Existe alguna ganancia a nivel social? Si es así, se pueden usar estas ganancias para revertir los procesos. ¿Cuál es la base moral y ética para sostener procesos de empobrecimiento? ¿Cuáles son las ganancias sociales y económicas de esta producción, además de la ganancia que obtienen los perpetradores directos? ¿Están conscientes los perpetradores del impacto que tienen sus actividades en la gente pobre? ¿Tienen estos alguna base moral que les haga pensar que están libres de culpa? ¿Qué diferencias existen entre los marcos legales en diferentes países? ¿De qué forma la presión que los donantes ejercen sobre los gobiernos de países pobres influencia en aquellas instituciones involucradas en procesos de producción de pobreza que se encuentran en círculos no gubernamentales?

Las preguntas parecieran no terminar, dado que existe información que aún debemos comprender de cierto sector de nuestra sociedad. Es acá donde los investigadores enfrentan el gran reto de abrir un nuevo campo de estudio que responda a dichas preguntas si se espera reducir la pobreza.

Otra forma de visualizar los procesos de producción de pobreza es intentar desarrollar estadísticas oficiales que identifiquen procesos de pobreza y sus efectos. En este momento no existe información de este tipo. Información agregada aparece en algunas estadísticas nacionales y en comparaciones a nivel nacional en los índices de desarrollo humano y los índices de pobreza humana del PNUD (Informe de Desarrollo Humano, PNUD 1997). Dichos índices representan un dato importante pero estático del estado de la pobreza actual, así como situaciones de exclusión en ciertos países durante ciertos años. Los procesos que se esconden detrás de dichas situaciones pueden ser discutidos de forma hipotética pero en dichas cifras no se puede determinar donde y como se desarrolla la pobreza.

Metodológicamente no será fácil desarrollar indicadores confiables y válidos que sean dinámicos y que al mismo tiempo identifiquen procesos de empobrecimiento ya que para poder hacerlo es necesario obtener más información acerca de los mismos y sus impactos. Por otro lado podemos observar el ejemplo de los indicadores que existen a nivel de país que son desarrollados para la producción industrial y que forman parte de las estadísticas nacionales. Estos indicadores son considerados importantes y necesarios

para obtener información que permita entender la economía nacional y planificar actividades de desarrollo. Dichos indicadores son también necesarios para determinar procesos de empobrecimiento particularmente si se considera que estos procesos impiden el desarrollo nacional, como por ejemplo la discusión sobre la inversión en el capital social como una herramienta básica para el crecimiento económico. Aquellas personas involucradas en la elaboración de políticas dependerán de este tipo de información si se espera desarrollar alguna intervención para favorecer a los pobres. Así mismo los investigadores se podrían beneficiar de estos indicadores tomándolos en cuenta como base para realizar sus estudios.

Políticamente la identificación de los procesos de empobrecimiento no parecen ser fáciles ya que en algunos casos existen ciertos actores que se benefician de esta producción y no están de acuerdo en evidenciar el impacto de sus actividades y la posibilidad de un cambio en las mismas. Sin embargo no se debe subestimar el hecho de que algunos actores no son totalmente conscientes de los efectos negativos que conllevan sus actividades.

De igual forma la identificación de los procesos de empobrecimiento es también difícil de realizar ya que existen grandes lagunas de información en las estadísticas oficiales de países del sur. En general se podría decir que mientras más pobre sea el país más pobre la información estadística. Sin embargo, serían únicamente estos países, los más pobres, los que necesitan esta información adicional.

Parte del proceso implica también lograr evidenciar las consecuencias que podrían tener los procesos de empobrecimiento si continúan al mismo paso. Por el lado de los pobres conocemos dichas consecuencias, identificadas en términos de las altas tasas de mortalidad infantil, enfermedades, malnutrición, marginalización y exclusión de derechos básicos. La información sobre estas consecuencias es numerosa. De lado de los no-pobres se cuenta con un número limitado de datos sobre las diferentes actividades que causan empobrecimiento y altos índices de pobreza en una determinada región o país. Como se menciona anteriormente, existen individuos e instituciones que se benefician de estas actividades y de la pobreza en sí. Hasta el momento se desconoce la cantidad de población que está involucrada de forma directa en procesos de empobrecimiento, así como los beneficios que obtienen de esta actividad. En general los no-pobres comparten una visión diferenciada de las consecuencias de los procesos de empobrecimiento y la pobreza continua. Algunos están interesados en combatir la pobreza por miedo al crimen, enfermedades contagiosas y rebeliones. Otros le temen al decaimiento de los valores morales que sufre la sociedad cuando permite que una cantidad considerada de personas vivan en condiciones despreciables. Otros repudian la pérdida de posibles clientes y otros la pérdida de mano de obra barata que un grupo de personas con educación podría representar. Por último existen quienes no perciben la pobreza y aceptan la situación como se presenta.

b. Se necesita un nuevo discurso

Existe la necesidad de un nuevo discurso para comprender la pobreza que desafie los discursos que han predominado durante las últimas décadas. Parte de este proceso de introducir un nuevo discurso es analizar los discursos anteriores y comprender sus objetivos y fines. Ya que estos no sólo ocurren sino que se pueden ver como expresiones de intereses ocultos ya sean estos políticos, materiales o académicos. Para

entenderlos mejor es necesario hacerse ciertas preguntas como: ¿Por qué cierto discurso se utiliza, quién lo introduce y qué influencia tiene sobre los investigadores y las preguntas que estos plantean? ¿Qué intereses se encuentran escondidos y porque ciertos argumentos se vuelven poderosos instrumentos para dominar la manera de enfocar y definir las opciones de enfoques analíticos? ¿Por qué ciertos conceptos y estrategias se respaldan mientras otros no son visibles? Por ejemplo, al concepto de Amartya Sen de “capacidades” lanzado en 1980 (A.K.Sen) le tomó un par de décadas para entrar al discurso dominado por los conceptos económicos, tiempo después del cual fue ampliamente usado y transformado por una variedad de actores (St. Clair, pendiente de publicación). ¿Quién adopta ciertos discursos y por qué? ¿Cuál es impacto de ciertos discursos en la elaboración de políticas? ¿Cuánto poder se invierte en mantener estos discursos vigentes? Es importante definir ¿Quiénes se benefician del resultado de ciertos discursos o simplemente quienes están siendo excluidos de ciertos discursos? Desafortunadamente, sobre esta serie de ideas y entendimiento filosófico de la pobreza no se ha escrito nada.

Parte del mismo proceso es preguntarse si ciertas prácticas derivadas de anteriores discursos son vigentes o no. En este caso, una palabra clave es la validez que respalda las pruebas de quienes promueven ciertas estrategias para reducir la pobreza. Estos deben de tener el compromiso de reportar los resultados de sus ideas. Por ejemplo, aquellos que fuertemente promueven el dogmático efecto de cuenta gotas deben documentar sus efectos: ¿Quiénes se benefician de este principio?, ¿Cuánto se benefician?, ¿Con cuánta pobreza se está manejando y de que tipo? y ¿Cuánto tiempo llevaría ver si los efectos de cierto proceso cuenta gotas puede ser observado? También todos los supuestos en un marco de análisis del efecto de cuenta gotas deben ser evidenciados. El mayor actor en el presente discurso es el Banco Mundial, quien debe responsabilizarse por las estrategias que se han implementado y la forma en que sigue promoviendo el desarrollo económico. La carga de dicha prueba debe permanecer con el Banco, quien tiene la responsabilidad moral y los recursos para dar seguimiento a las consecuencias de sus actos. Por otro lado actores externos al Banco, investigadores individuales y centros de investigación han discutido que el crecimiento económico no sólo reduce la pobreza, sino más bien produce ciertos tipos de pobreza. El denominado “consenso de Washington” está siendo desafiado con análisis más complejos (Caufield 1996; ISSJ 2000; Dagdeviren, van der Hoeven and Weeks 2001; Bigsten and Levin 2001; Stiglitz 2002). El Banco Mundial se ha mostrado renuente a responder a estas aseveraciones y su discurso continúa fortaleciendo su dominio en los círculos científico y político.

La promoción de la democracia como una estrategia para reducir la pobreza prueba ser otro ejemplo de un elemento incompleto del discurso dominante. La democracia como una representación de la cultura occidental y los donantes así como la forma en que los investigadores promueven estrategias centrales para movilizar a la gente pobre quienes pueden ayudar a mejorar sus condiciones de vida. Aún así, la democracia como una estrategia de reducción de pobreza necesita ser desafiada. En algunas de las democracias más grandes del mundo como los Estados Unidos o India, la pobreza florece y la gente vive fuera de la sociedad no pobre. El estilo de democracia occidental puede ser una condición necesaria pero en su forma actual no representa un modelo adecuado para reducir la misma. De igual forma, los conceptos de participación y ciudadanía deben ser revisados dentro de este contexto.

Un nuevo discurso sobre los procesos de empobrecimiento y los efectos de sus diferentes manifestaciones se basa en el conocimiento que se obtiene en las investigaciones que refleja hechos establecidos de producción directa e indirecta de pobreza. Un segundo enfoque que integra dicho discurso intenta desarrollar un nuevo lenguaje basado en conceptos más adecuados donde los procesos de empobrecimiento se consideren reales, para lo cual investigadores necesitarán nuevas herramientas con las cuales poder trabajar. En tercer lugar, este planteamiento debe ser crítico del discurso dominante donde la pobreza se describe usando un lenguaje semi-científico que encubre las fuerzas productoras de pobreza. Una cuarta posición se refiere al enfoque que no presta atención a los cuenta-cuentos, ignora soluciones que resultan inefectivas y dudosas para disminuir la pobreza y repudia cualquier información retórica referente a los pobres. El enfoque final del discurso es aquel al cual se le permite quitar cualquier piedra sin ser detenido y realizar cualquier pregunta así como recabar información donde se pueda comprender la magnitud y el alcance de los procesos de empobrecimiento.

Las personas que deben participar en este tipo de discurso incluyen la sociedad civil, los medios de comunicación, el gobierno, la iglesia, la industria, el sistema educativo, los movimientos políticos y de base, uniones sindicalistas y todas las personas interesadas.

Este esfuerzo será una pérdida si se convierte en una casería de brujas, independientemente de que existan interesados en utilizarlo con este sentido. Tampoco deberá ser un discurso que pertenezca a la izquierda y grupos en contra de las fuerzas neoliberales. Este discurso tiene un alcance más profundo ya que debe convertirse en una herramienta que permita el intercambio masivo de información y la comprensión de esas fuerzas negativas que destruyen vidas y el futuro de miles de personas. Debe impulsar la búsqueda de estrategias que pongan final a las prácticas que van en contra de los principios universales de la Declaración de los Derechos Humanos – como el primer paso para la erradicación efectiva de la pobreza.

Notas

ⁱ Agradezco los comentarios otorgados por la profesora Julian May de la Universidad de Natal Africa del Sur y el Dr. John-Andrew McNeish, Secretario de CROP, Universidad de Bergen, Noruega.

References

Ambler, John (1999) *Attacking Poverty while Improving the Environment: Towards Win-Win Policy Options*, UNDP: New York.

Angelsen, Arild (1997) 'The poverty-environment hypothesis: Was Brundtland wrong?' *Forum for Development Studies*, 1:125-154.

Bigsten, Arne and Jörgen Levin (2001) 'Growth, Income Distribution and Poverty: A Review', *WIDER Development Conference on Growth and Poverty*, Helsinki 25-26 May 2001.

Caufield, Catherine (1996) *Masters of Illusion. The World Bank and the Poverty of Nations*, New York: Henry Holt and Company.

Chambers, Robert (1997) *Whose reality counts? Putting the first last*, London: Intermediate Technology Publications.

Chr. Michelsen Institute (1990) *Norwegian Development Research Catalogue 1990*, Bergen: Chr. Michelsen Institute.

Dagdeviren, Huyka, Rolph van der Hoeven and John Weeks (2001) 'Redistribution Does Matter. Growth and Redistribution for Poverty Reduction', *ILO Employment Paper*, 2001/10.

Gans, Herbert J. (1973) 'The positive functions of poverty', *Am. Journal of Sociology*, 78, 2.

Johannesburg Summit 2002: { HYPERLINK "<http://www.johannesburgsummit.org/>" }

Helland, Johan (2001) *Norsk utviklingsforskning – utviklingstrekk og utfordringer*. Oslo: Norges Forskningsråd.

Heyzer, Noelen and Gita Sen (eds.) (1994) *Gender, Economic Growth and Poverty. Market Growth and State Planning in Asia and the Pacific*, Kuala Lumpur: Asian and Pacific Development Centre.

Hvoslef Krüger, Joachim (2002) 'Best practices as Found on the Internet', in Øyen, Else, et al., *Best Practices in Poverty Reduction. An Analytical Framework*, CROP International Studies in Poverty Research. London and New York: Zed Books.

International Social Science Journal (2000) 'The development debate: beyond the Washington Consensus', *International Social Science Journal*, 166.

Narayan, Deepa (2000) *Voices of the Poor. Can Anyone Hear Us?* New York: Oxford University Press.

Norwegian Research Council (2002) *Fattigdom, utvikling og miljø, Panelets anbefalinger*, Oslo: Norwegian Research Council.

Øyen, Else (1999) 'The politics of poverty reduction', *International Social Science Journal*, 162, 459-465.

Øyen, Else, et al. (2002) *Best Practices in Poverty Reduction. An Analytical Framework*, CROP International Studies in Poverty Research, London and New York: Zed Books.

St. Clair, Asuncion (forthcoming) 'The Role of Ideas in the United Nations Development Programme' in Bøas, Morten and Desmond McNeill (eds.), *Framing the World: The Role of Ideas in the Multilateral System*, London: Routledge.

Sen, Amartya (1980) 'Equality of What?' in S.McMurrin (ed.), *Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge: Cambridge University Press.

Stiglitz, Joseph (2002) *Globalization and its Discontents*, London: The Penguin Press.

Stølen, Kristi Anne and Mariken Vaa (eds.) (1991) *Gender and Change In Developing Countries*, Drammen, Norway: Norwegian University Press.

Tvedt, Terje (1998) *Angels of Mercy or Development Diplomats? NGOs and Foreign Aid*. Trenton and James Currey, Oxford: Africa World Press.

UNDP (1997) *Human Development Report 1997*, Oxford and New York: Oxford University Press.

UN High Commissioner of Human Rights (UNHCHR) (1966/1976) *International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights* ([HYPERLINK "http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/a_ceschr.htm"](http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/a_ceschr.htm))

UN High Commissioner of Human Rights (2002) *Human Rights in Development. Draft Guidelines: A Human Rights Approach to Poverty Reduction Strategies* ([HYPERLINK "http://www.unhchr.ch/development/povertyfinal"](http://www.unhchr.ch/development/povertyfinal))

UNICEF (1989) *Convention on the Rights of the Child* ([HYPERLINK "http://www.unicef.org/crc/crc.htm"](http://www.unicef.org/crc/crc.htm))

UN Millenium Development Goals (MDG): ([HYPERLINK "http://www.un.org/millenniumgoals/"](http://www.un.org/millenniumgoals/))

World Bank (2000) *World Development Report 2000-2001: Attacking Poverty*, Oxford: Oxford University Press.

World Bank *Poverty Reduction Strategy Papers*: ([HYPERLINK "http://www4.worldbank.org/sprojects/"](http://www4.worldbank.org/sprojects/))

World Commission on Environment and Development (1987) *Our Common Future* [The Brundtland Report], Oxford and New York: Oxford University Press.

WHO (2001) *Macroeconomics and Health: Investing in Health for Economic Development*, Report of the Commission on Macroeconomics and Health, WHO.

Wratten, Ellen (1995) 'Conceptualising urban poverty', *Environment and Urbanization*, 7, 1: 11-36.